Nunca estÃ¡ donde deberÃ-a

by Earline Nathaly

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-04-21 10:05:11
Updated: 2014-04-21 10:05:11
Packaged: 2016-04-26 18:26:07
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,534
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AsÃ- pues, Hiccup era la razÃ³n principal de que Astrid se distrajera en los entrenamientos, fuera mÃ¡s seguido de lo normal a la forja y sintiera mÃ¡s emociones de las aceptables para un vikingo.

Nunca estÃ¡ donde deberÃ-a

Todo empezÃ³ cuando, sin planearlo, se formÃ³ el pequeÃ±o grupo que no se separarÃ-a ni siquiera al crecer. TenÃ-an cinco y seis aÃ±os cuando eso sucediÃ³ y debieron juntarlos para enseÃ±arles a leer, escribir, sumar y restar. Lo bÃ¡sico que un vikingo deberÃ-a aprender para que no lo timaran al hacer negocios.

Gobber, con todo y su mano faltante, no parecÃ-a el mÃ¡s indicado para desempeÃ±ar la tarea, y sin embargo, era el maestro por default cuando habÃ-a que enseÃ±ar algo que debÃ-a ser aprendido por parte de los mÃ¡s jÃ³venes, razÃ³n por la cual, los gemelos Thorston â€“ Ruffnut y Tuffnut â€“ Snotlout, Fishlegs, Astrid y Hiccup estaban reunidos en el Great Hall en ese momento con papel y carbÃ³n en la mesa y los pies colgando en la sillas.

La pequeÃ±a Astrid estaba inconforme con esto. No le gustaba aprender cosas a la vista de los demÃ¡s, donde todos podÃ-an verla fallar. AÃºn asÃ-, su madre no le habÃ-a dado otra opciÃ³n, por lo que tuvo que hacerlo de todos modos. Al ver el ceÃ±o fruncido de la niÃ±a, aÃ±adiÃ³: "AdemÃ¡s, harÃ-as bien en fijarte en tus compaÃ±eros. Entre ellos seguramente estÃ¡ tu futuro esposo."

Â¿Futuro esposo? No, gracias. Astrid estarÃ-a ocupada siendo la mejor vikinga que Berk hubiera visto. No tendrÃ-a tiempo para esposos. Y justo ahora estaba demasiado ocupada _aprendiendo_ a ser la mejor, asÃ- que Â¿cuÃ¡l era el punto de prestar atenciÃ³n a los demÃ¡s?

Y sin embargo, una vez con la semilla de la duda sembrada, no pudo

evitar observar.

Los gemelos Thorston siempre estaban peleando, y hoy no era la excepciÃ³n. HabÃ-an tomado las ramitas de madera con el carbÃ³n atado que se usaban para escribir y se rayaban la cara, los brazos y cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar mientras reÃ-an como histÃ©ricos.

Fishlegs parecÃ-a impaciente por empezar, al estar haciendo garabatos en las hojas sin cesar antes de que Gobber pudiera dar instrucciones.

DespuÃ©s estaba Snotlout, que como todo niÃ±o de 6 aÃ±os, querÃ-a ser como su papÃ¡, Spitelout, que a su vez, era el segundo al mando de Stoick The Vast, padre de Hiccup. EstÃ¡ de mÃ¡s decir que Snotlout se dedicaba a seguir a Hiccup a donde quiera que Ã©ste fuera en un intento de imitar a su padre que seguÃ-a al jefe de la tribu todo el dÃ-a.

Pocas veces los habÃ-a visto separados. Eran primos, despuÃ©s de todo, y a pesar de que Hiccup solÃ-a meter a Snotlout en problemas, Stoick no hacÃ-a mÃ¡s que alentar a los niÃ±os a juntarse con la esperanza de que algo de Snotlout se le pegara a su hijo.

Hiccup, por su parte, siempre estaba distraÃ-do, justo como ahora, que aÃºn no se sentaba y exploraba los rincones buscando algo por el suelo. Gobber entrÃ³ en ese momento y Hiccup corriÃ³ hacia la mesa. Se sentÃ³ junto a Astrid.

La tarde pasÃ³ lenta y pronto todos se aburrieron. DespuÃ©s de dos largas horas de intentos fallidos por parte de los niÃ±os y mucha exasperaciÃ³n por parte de Gobber, los Ãºnicos que seguÃ-an intentÃ¡ndolo eran Fishlegs, Hiccup y Astrid.

â€“ Â¿Por quÃ© usas la mano izquierda? â€“ se decidiÃ³ a preguntarle Astrid finalmente.

â€“ No lo sÃ©. Siempre uso mÃ¡s mi mano izquierda.

Astrid arrugÃ³ el ceÃ±o. SÃ- que era raro. Era la primera vez que veÃ-a a una persona que usaba mÃ¡s la mano izquierda que la derecha.

AsÃ- pues, Hiccup era el niÃ±o distraÃ-do que cazaba trolls en las esquinas y escribÃ-a con la mano izquierda.

-.-

Todo continuÃ³ a los nueve aÃ±os, cuando Snotlout decidiÃ³ que su primo no serÃ-a buen jefe y que usurparÃ-a su lugar. Esto dio paso a que Snotlout pasara de ser seguidor de Hiccup a su acosador personal.

Cuando Snotlout se dio cuenta que ademÃ¡s los gemelos lo secundaban, Hiccup no tuvo escapatoria.

â€“ Â¡Snotlout! â€“ gritÃ³ Astrid doblando una esquina al ver al trÃ-o burlÃ¡ndose de Hiccup, que estaba en el suelo, cubierto de raspones y de tierra. Fishlegs miraba todo desde una prudente distancia sin atreverse a decir nada.

â€“ Â¡Snotlout! â€“ repitiÃ³ ella poniÃ©ndose frente a Ã©l de dos zancadas. â€“ Â¡Te reto a una pelea!

â€“ Â¿Una pelea? Â¡No serÃ-a justo! AdemÃ¡s, mi papÃ¡ dice que no debo pegarle a las niÃ±as.

Astrid apretÃ³ los puÃ±os. A su espalda, Hiccup se puso de pie y se apartÃ³ sabiamente.

â€“ Pelea. Conmigo. â€“ Entonces se le ocurriÃ³ una idea. â€“ Â¿O eres cobarde?

â€“ Â¿Cobarde? Â¿Yo? Â¡De ninguna manera!

Y pelearon, si es que a eso se le podrÃ-a llamar pelea. En menos de 30 segundos, Astrid derribÃ³ a Snotlout y aplastÃ³ la suela de su bota contra su cara.

â€“ Â¡Dime que soy mejor vikinga!

â€“ Â¡EstÃ¡ bien, estÃ¡ bien! Â¡TÃº ganas, eres mejor vikinga!

Astrid lo dejÃ³ pararse y se girÃ³ hacia el pÃºblico de cuatro niÃ±os que la miraba con los ojos muy abiertos.

â€“ Â¿QuiÃ©n sigue?

Los gemelos echaron a correr sin esperar a Snotlout, con un Fishlegs pÃ¡lido del miedo en sus usualmente sonrosadas mejillas. SÃ³lo Hiccup se quedÃ³ en su lugar, mirÃ¡ndola sin parpadear.

â€“ Ehâ€¦ â€“ Â¿quÃ© deberÃ-a decir? Â¿"gracias"?

Pero Astrid solo sonriÃ³ â€“ seguramente feliz por haber vencido a un niÃ±o de dos veces su tamaÃ±o, pensÃ³ â€“ se dio vuelta y se fue antes que Ã©l pudiera decir nada.

AsÃ- pues, Hiccup era el niÃ±o un tanto debilucho que era demasiado amable como para defenderse.

-.-

A los doce aÃ±os, las cosas se complicaron. Astrid se percatÃ³ de ello el dÃ-a en que fue a la forja a afilar el hacha que su madre le habÃ-a regalado.

Gobber no estaba, sÃ³lo Hiccup, que se sorprendiÃ³ al verla atravesar la puerta.

â€“ Â¡Astrid! Â¡Hola! Â¡Hola, Astrid! Hola, Astrid. Hola, Astrid. â€“ balbuceÃ³.

â€“ Hola. Â¿Puedes afilar mi hacha?

â€“ Â¡Claro! â€“ exclamÃ³ con una sonrisa mientras salÃ-a de detrÃ¡s de la mesa sobre la que martillaba una daga. â€“ En un momento estarÃ¡ lista.

Astrid le entregÃ³ el hacha y se paseÃ³ por el lugar mientras Hiccup trabajaba. DespuÃ©s de unos minutos de silencio, el joven herrero decidiÃ³ probar su suerte e intentar conversar con ella.

â€“ Te vi entrenar con tu padre. â€“ comenzÃ³ â€“ cerca de la bahÃ-a. Estabas usando esta hacha.

â€“ SÃ- â€“ contestÃ³ ella distraÃ-damente mientras admiraba una de las espadas que colgaban de la pared. â€“ Por fin convencÃ- a mi padre de enseÃ±arme a pelear de verdad.

â€“ AsÃ- queâ€¦ vendrÃ¡s a afilar el hacha seguido, supongo â€“ aventurÃ³ Hiccup.

â€“ SÃ-, supongo que sÃ- â€“ ConfirmÃ³ ella, y mientras decÃ-a esas palabras, sintiÃ³ nacer algo en la boca de su estÃ³mago.

Se parecÃ-a al agradable sentimiento de anticipaciÃ³n que le daba cada que le iban a enseÃ±ar una nueva tÃ©cnica de combate. Astrid sacudiÃ³ la cabeza y se dio inconscientemente unos golpecitos en el estÃ³mago tratando de hacer al sentimiento desaparecer.

â€“ Tu padre te ha estado llevando a pescar, Â¿no es verdad? â€“ preguntÃ³ intentando cambiar de tema. Hiccup bufÃ³.

â€“ Oh, ni me lo recuerdes. Se la pasa horas hablando de las responsabilidades que debo asumir y de cÃ³mo soy todo lo que no debo ser.

â€“ Entonces sÃ³lo esfuÃ©rzate mÃ¡s. â€“ comentÃ³ Astrid. En su cabeza era simple.

Hiccup suspirÃ³ para sus adentros. "Si tan sÃ³lo fuera asÃ- de sencillo" pensÃ³.

â€“ Listo â€“ dijo entonces, exhibiendo un hacha perfectamente afilada.

Astrid dejÃ³ las otras armas de lado y fue a tomar la suya. Estaba brillante y filosa.

â€“ Gracias â€“ dijo asombrada. Era la primer vez que Hiccup afilaba algo para ella y habÃ-a hecho un excelente trabajo. â€“ EstÃ¡ perfecta.

Hiccup sonriÃ³ al recibir el cumplido y Astrid pensÃ³ que se veÃ-a lindo cuando sonreÃ-a de esa manera.

Â¿Pero quÃ©â€¦? Â¿QuÃ© acababa de pensar? Â¿Lindo? AsÃ- **_no_** era como debÃ-a ser un vikingo. Seguramente Hiccup se ofenderÃ-a si se lo decÃ-a. Pero jamÃ¡s se lo dirÃ-a. JamÃ¡s.

Ah, y ahÃ- estaba la sensaciÃ³n de anticipaciÃ³n otra vez, esta vez mezclada con nerviosismo.

Aturdida por el rumbo que habÃ-an tomado sus pensamientos, buscÃ³ rÃ¡pidamente las monedas que traÃ-a en la bolsita que usaba amarrada en su falda y se las extendiÃ³ a Hiccup.

â€“ Oh, no. DÃ©jalo asÃ-. â€“ Dijo Ã©l empujando con su mano

gentilmente el puÃ±o que ella le ofrecÃ-a â€“ Un regalo de mÃ- para ti.

Astrid se dio cuenta de que sus manos no estaban tan maltratadas como cabrÃ-a esperar de las manos de un herrero, y descubriÃ³, para su horror, que le gustaba el contacto.

â€“ De acuerdoâ€¦ - dudÃ³ ella â€“ Ehâ€¦ adiÃ³s.

Y de nuevo, saliÃ³ corriendo sin darle a Hiccup la oportunidad de decir nada mÃ¡s.

AsÃ- pues, Hiccup era el chico de toque agradable y sonrisa tÃ-mida que confundÃ-a a Astrid. Lo mejor serÃ-a alejarse de eso.

-.-

Las cosas empeoraron a los quince aÃ±os, cuando los extraÃ±os sentimientos no se fueron. De hecho, se hicieron mÃ¡s fuertes y nada hubiera preparado a Astrid para el torbellino de emociones que se le vino encima al comenzar el entrenamiento contra dragones.

El primer sentimiento fue la desesperaciÃ³n. Y es que a pesar de que desde los doce aÃ±os Astrid se mantenÃ-a a una prudente distancia de Hiccup, no podÃ-a evitar sentirse atraÃ-da por Ã©l.

Porque sÃ-, por fin habÃ-a podido ponerle nombre al sentimiento: A la valiente Astrid Hofferson, le gustaba Hiccup el InÃºtil, como lo apodaba la Isla.

Y Astrid no podÃ-a mÃ¡s que volverse loca de frustraciÃ³n. No era contra Hiccup, era contra lo que Ã©ste le provocaba. No soportaba el hecho de no poder concentrarse en sus importantes entrenamientos cuando Ã©l estaba constantemente colÃ¡ndose en su cabeza.

Y hablando de entrenamientos, el primer dÃ-a en la arena habÃ-a sido brutal. A nadie se le hubiera podido ocurrir que Gobber soltarÃ-a un gronkle de la nada.

Un gronkle que casi mataba a Hiccup.

Y aquÃ- es donde entraba el segundo y tercer sentimiento: El miedo y el alivio. El terror que habÃ-a sentido cuando vio al gronkle preparÃ¡ndose para lanzar el Ãºltimo tiro que le quedaba una vez que hubo arrinconado al escuÃ¡lido vikingo contra la pared, y el alivio cuando Gobber â€“ que estaba mÃ¡s cerca que ella de Hiccup â€“ desviÃ³ el ataque.

Seguramente Hiccup estarÃ-a deprimido martillando algo en la forja. Siempre que metÃ-a realmente la pata se encerraba a trabajar. Y no era que Astrid fuera egocÃ©ntrica, pero habÃ-a notado que Hiccup se ponÃ-a feliz cuando ella se pasaba por la forja.

AsÃ- que, rompiendo el pacto que tenÃ-a consigo misma de "mÃ-nimo-contacto-con-Hiccup" fue a darle una visita con la excusa del hacha en la mano.

Pero su sorpresa no fue poca al llegar y no encontrar a Hiccup ahÃ-. SÃ³lo estaba Gobber, refunfuÃ±ando porque Hiccup se habÃ-a desaparecido todo el dÃ-a despuÃ©s del entrenamiento y no habÃ-a

llegado a la forja como debiÃ³.

Gobber, ademÃ¡s, no le daba prioridad a Astrid como Hiccup hacÃ-a si tenÃ-a mÃ¡s trabajo, asÃ- que Astrid aprovechÃ³ cuando Gobber le dijo "tendrÃ¡s que esperar" para salir de ahÃ- diciendo que volverÃ-a despuÃ©s.

BuscÃ³ a Hiccup en el bosque, en la arena de entrenamiento, cerca de la playa, por todo Berk. Pero no lo encontrÃ³.

Entonces, vino el enojo. Â¿Por quÃ© lo estaba buscando en primer lugar? No sÃ³lo se estaba traicionando a sÃ- misma, si no que ademÃ¡s, estaba actuando como tonta. AsÃ- que dejÃ³ de buscar y, de mal humor, se fue al Great Hall por algo de cenar.

Los demÃ¡s ya estaban ahÃ-, incluso Gobber, que los cuestionaba acerca de lo que habÃ-an hecho mal en el entrenamiento ese dÃ-a. Astrid tomÃ³ asiento y comenzÃ³ a comer, aÃºn refunfuÃ±ando mentalmente.

â€“ Â¿En quÃ© se equivocÃ³ Astrid hoy? â€“ preguntÃ³ Gobber.

"En preocuparme por el idiota de Hiccup", respondiÃ³ para sus adentros. Y mientras analizaban en voz alta en quÃ© mÃ¡s se habÃ-a equivocado, Hiccup entrÃ³, completamente mojado â€“ no se habÃ-a dado cuenta de que habÃ-a comenzado a llover â€“ y con expresiÃ³n abatida.

Astrid frunciÃ³ el ceÃ±o, dividida entre la persistente preocupaciÃ³n y el enojo.

â€“ Â¿En quÃ© se equivocÃ³ Hiccup? â€“ continuÃ³ Gobber. Astrid lo mirÃ³ fijamente con una expresiÃ³n seria mientras Ã©l tomaba su comida y se dirigÃ-a a la mesa de al lado, ignorando los comentarios burlescos de Ruffnut y Snotlout.

â€“ En que nunca estÃ¡ en donde deberÃ-a â€“ sentenciÃ³ ella finalmente antes de desviar la mirada.

SuspirÃ³. Â¿De quÃ© le servÃ-a seguir enojada? Entre mÃ¡s sentimientos acumulara, mÃ¡s se iba a distraer. El suspiro dio paso a la especie de calma que sucedÃ-a al agotamiento emocional. Ahora debÃ-a tener cuidado, pues este estado la dejaba vulnerable hasta que no recuperara energÃ-as con una buena noche de sueÃ±o.

Gobber se despidiÃ³ de ellos entregÃ¡ndoles el libro de dragones y aconsejÃ¡ndoles que leyeran. Los gemelos Thorston y Snotlout desecharon la idea de inmediato, mientras que Fishlegs se mostrÃ³ bastante entusiasta queriendo compartir sus partes favoritas con los demÃ¡s sin captar que ellos no querÃ-an escucharlo. Los otros tres salieron del salÃ³n con Fishlegs pisÃ¡ndoles los talones.

Astrid misma habÃ-a leÃ-do unos cuantos pasajes del libro esperando aprender como matar dragones, pero el libro no ofrecÃ-a muchas tÃ©cnicas de aniquilamiento. Se limitaba a clasificar a los dragones y a ilustrarte lo mortÃ-feros que podÃ-an ser sus ataques.

Tal vez si lo releÃ-a pudiera ella misma idear una manera deâ€¦

â€“ Â¿AsÃ- queâ€¦ compartimos? â€“ preguntÃ³ Hiccup a su lado,

sobresaltÃ¡ndola.

â€“ Ya lo leÃ-. â€“ exclamÃ³ rÃ¡pidamente ella, empujando el libro en su direcciÃ³n y alejÃ¡ndose a toda prisa.

Astrid se dirigiÃ³ a la salida apretando sus puÃ±os contra sus costillas en un vano intento de protegerse.

Hiccup balbuceaba incoherencias mientras miraba al piso, por lo que no la vio mirar atrÃ¡s con expresiÃ³n aquejada antes de salir azotando las enormes puertas.

AsÃ- pues, Hiccup era la razÃ³n principal de que Astrid se distrajera en los entrenamientos, fuera mÃ¡s seguido de lo normal a la forja y sintiera mÃ¡s emociones de las aceptables para un vikingo.

-.-

A los veinte aÃ±os, Astrid no podÃ-a mÃ¡s que reÃ-rse al recordar su negaciÃ³n de adolescente.

â€“ Espero que no te estÃ©s riendo de mÃ- â€“ dijo Hiccup desde la entrada del establo de Stormfly. Astrid le dirigiÃ³ una mirada antes de regresar su atenciÃ³n al arnÃ©s de su dragona.

â€“ Tal vez. Te ves ridÃ-culo con ese traje.

Hiccup rodÃ³ los ojos, sonriendo mientras se acercaba.

â€“ Otra vez con eso. Y yo que venÃ-a a invitarte a que vieras lo que he logrado con tan ridÃ-culo traje.

Astrid terminÃ³ de ponerle la silla a Stormfly y se girÃ³ hacia Hiccup. Ã‰l tomÃ³ una de sus manos y comenzÃ³ a jugar con sus dedos.

â€“ Â¿Vas a volver a alardear de cÃ³mo puedes saltar del lomo de tu dragÃ³n sin matarte?

â€“ Muy posiblemente.

â€“ Â¿Vas a enseÃ±arme a hacerlo a mÃ- tambiÃ©n?

â€“ Si tÃº quieres.

â€“ Â¿Vamos a perdernos por horas en alguna de las islas de nombre igualmente ridÃ-culo que tu traje despuÃ©s de eso?

â€“ Definitivamente.

Ambos se dedicaron una sonrisa cÃ³mplice. Hiccup se agachÃ³. Astrid se puso de puntitas. Y sus labios se encontraron.

â€“ Entonces, Â¿quÃ© seguimos haciendo aquÃ-?

Y asÃ-, Astrid montÃ³ a Stormfly y Hiccup a Toothless, que esperaba fuera del establo, y nadie en Berk supo de ellos hasta que cayÃ³ la noche.

AsÃ- pues, Hiccup era el vikingo mÃ¡s diferente que Berk jamÃ¡s

hubiera visto, y Astrid habÃ-a descubierto que por eso, era perfecto para ella.

Hiccup por su parte, siempre habÃ-a sabido que Astrid era la mejor vikinga que pudo existir, y por eso, era perfecta para Ã©l.

Era sÃ³lo cuestiÃ³n de tiempo para que ambas mitades embonaran, perfectamente.

End
file.